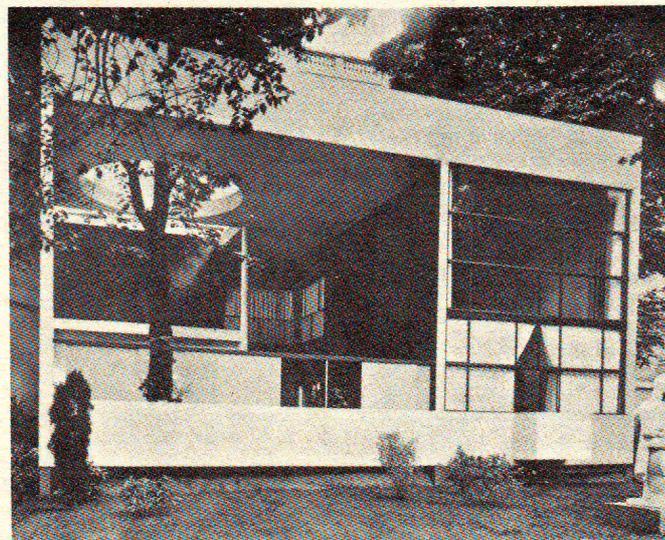
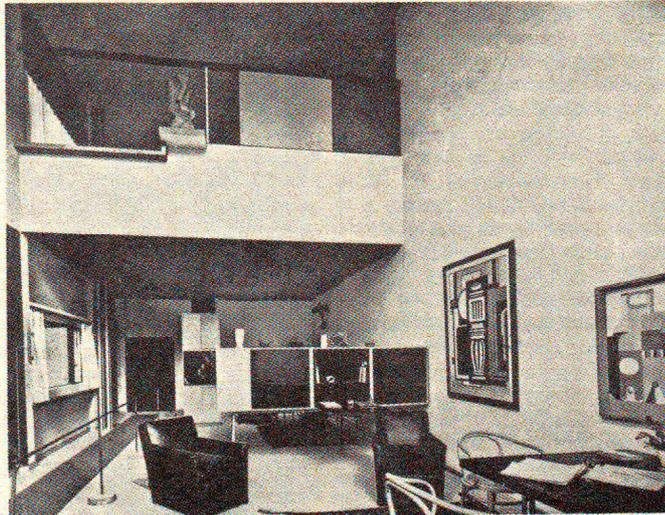


Le Corbusier y su gemelo

No es posible saber a quién de los cinco se le haya ocurrido la idea. Reunidos en la redacción de la revista *Parámetro*, discutían de la posibilidad de aplicar a la arquitectura las tesis de Walter Benjamin sobre la reproducibilidad de la obra de arte. Alguien sugirió: ¿Por qué no reconstruimos aquí en Bolonia, en el parque cercano a la "Feria", el pabellón de "L'Esprit Nouveau" realizado por L.C. en París para "la Expo" de 1925? Los demás asintieron con entusiasmo. Así, Giuliano y Glauco Gresleri, Enea Manfredini, Giorgio Trebbi y Enzo Zacchioli decidieron llevar a cabo una empresa que ya ha obtenido una gran resonancia en el mundo. En el Ayuntamiento encontraron enseguida un aliado en el asesor Pier-Luigi Cervellati que garantizó las autorizaciones necesarias. El XIII Salón de la Construcción Industrializada, aceptó patrocinar la iniciativa. Adhirieron "Il Consorzio Cooperative di Produzione", la "Sveco", la "Grandi Lavori" que se responsabilizó de alcanzar el objetivo antes de tres meses, renunciando a toda suspensión festiva. ¿Qué hacer para la decoración? la sociedad Cassina se comprometió a realizarlos escrupulosamente sobre la base de diseños originales.

Llegados a este punto se planteaba el problema de la reproducción al milímetro de la obra. Era indispensable el consentimiento y el apoyo no sólo de la Fundación Le Corbusier, depositaria de todos los proyectos del maestro, sino además de los arquitectos José Oubriere y Louis Miquel sus estrechos colaboradores en el famoso atelier de rue de Sèvres 35. De esto derivó un equipo sincronizado a la perfección y enriquecido por las aportaciones de estudiosos que recordaban las etapas salientes de la experiencia de hace cincuenta y dos años.

Esquema cartesiano: Célula más Rotonda. La primera representa la vivienda tipo con jardín colgante, del "Inmeublevillas"; en la segunda se enuncian los principios revolucionarios de la construcción en altura, compuesto por unidades repetidas en serie y el mecanismo de la ciudad moderna.



En breve los conceptos ya propugnados en el periódico dirigido por el pintor André Ozenfant y por el mismo L.C. Acto polémico en el panorama de la "Exposition internationale des Arts Décoratifs". En efecto este pequeño objeto constituyó la piedra del escándalo, el hecho que sirvió a aglutinar la vanguardia, empujándola a configurar un escenario urbano alternativo. Se convirtió en el símbolo de la virtualidad poética inserta en la civilización de la máquina.

¿Por qué resucitar hoy aquella lejana imagen? los momentos son como mínimo cuatro intercambiables en la

sucesión e igualmente válidos:

1. No hay ninguna razón que desaconseje la recuperación de una obra maestra destruida. Todo lo contrario, el ejemplo podría ser imitado para otras célebres obras, entre ellas, el memorial a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg levantado por Mies van der Rohe en Berlín en 1926 y destruido por los criminales nazis.

2. Es necesario llamar la atención sobre las matrices lingüísticas de nuestra época fuera del ámbito especializado también porque el avanzado crecimiento tecnológico hace actuales remotas profecías respecto a la creciente deman-

da en el habitat contemporáneo.

3. Con este gesto valeroso se pretende demostrar que el fallido balance del último medio siglo en el campo de las acepciones comunitarias no van adjudicadas al consumo o a la bancarrota del movimiento moderno, como sostienen algunos neo-académicos o neobarrocos, pero sí al abandono o al mal uso de las propuestas y de los mensajes iniciales.

4. Leemos en el *Oeuvre complète de 1910-1929* la protesta Lecorbuseriana: "El responsable de los servicios arquitectónicos del ente expositivo ha manifestado su violenta hostilidad, oponiéndose con todos sus poderes a nuestro programa. Ha sido necesaria la presencia del ministro de bellas artes M. de Monzie, en la inauguración para hacer caer la empalizada de 6 metros que se erigía alrededor del pabellón por orden superior, a fin de sustraerlo a la mirada de los visitantes. El jurado quería designarnos un premio, pero el vicepresidente ha puesto el veto, declarando "qu'il n'y avait pas là d'architecture". El intento era categórico: "Negar el arte decorativo. Afirmar que la arquitectura se extiende desde el utensilio doméstico a la casa, a la calle, a la ciudad y más..."

El 6 de octubre en la inauguración intervendrá Claudius Petit, ministro de la Reconstrucción en Francia. Suyo es el mérito de haber ayudado y defendido a Le Corbusier en la grandiosa aventura de la unidad de habitación en Marsella: a distancia de veinte años en el 1945-1950, la célula-habitación el "cimient" de nuestros tiempos, fue serializada en un gigantesco bloque residencial.

Los dos Gresleri, Manfredini, Trebbi y Zacchioli son felices, pero quieren utilizar el "monumento" para actividades culturales para una librería y, principalmente para la sede del "centro internazionale di studi, Ricerca e documentazione dell'abitare", el Oikos cuyo lanzamiento es inminente...

Bruno Zevi

(*L'Espresso*, número 38; 25 septiembre, 1977)